

AL
EXCELENTISIMO
Y
REVERENDISIMO
MONS. DR. DON
Juan Cagliero

DELEGADO APOSTOLICO

EN

CENTRO AMÉRICA



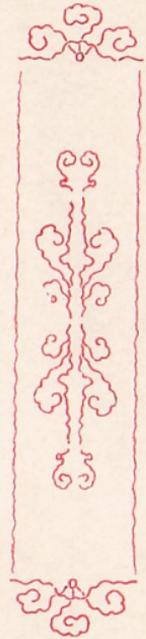
SANTA TECLA

1910.



HOMENAJE

DE LA
"Sociedad Ex-Alumnos"
DE LOS
COLEGIOS SALESIANOS
DE
Centro América



AL

Exmo. Sr. Delegado Apostólico
Doctor Don
JUAN CAGLIERO

SANTA TECLA

1910.





Su Señoría Ilma. y Rma.
MONSEÑOR DON JUAN CAGLIERO.

Arzobispo de Sebaste

Excmo. y Revdmo. Sr. Dr.

*Don JUAN CAGLIERO,
DELEGADO APOSTÓLICO en CENTRO
AMÉRICA.*

San Salvador.

Excmo. Señor:

*La “SOCIEDAD DE ANTIGUOS
ALUMNOS”, recientemente inaugurada en esta
ciudad y cuyos miembros han tenido todos el
honor de recibir en diversas Casas Salesianas
de Centro-América su primera educación, viene
á ofrendaros, con la colaboración de distinguidí-
simas personas, la presente*

CORONA LITERARIA,

*como un homenaje hacia Vuestra Señoría Ilus-
trísima, al mismo tiempo que os envía por mi
medio, el saludo más cordial de bienvenida.*

*El Pueblo Salvadoreño está de plácemes. Así
lo ha demostrado el entusiasmo reinante el día
de vuestro feliz arribo á la Capital. La visita
del Nuncio Apostólico, del Representante del So-
lio Pontificio, del Discípulo predilecto de Don
Bosco, el gran Apóstol de la juventud, es un alto
honor que se le dispensa y formará fecha glo-*

riosa en los anales de su historia.

Derramad, Excmo. Señor, vuestras bendiciones sobre los hijos del suelo salvadoreño, que todos esperamos confiadamente, que ellas caerán como rocío fecundo para fertilizar y hacer crecer en el campo de nuestros corazones la fe cristiana.

Pero en particular y como SECRETARIO de la "SOCIEDAD ANTIGUOS ALUMNOS," os suplico una bendición especial para cada uno de los miembros de esta agrupación, que hoy se levanta, lo mismo que para todas aquellas personas que tan bondadosamente han prestado su colaboración para el presente homenaje.

Aceptad, Excmo. Señor, las protestas de consideración y respeto y ordenad á vuestro obsecuente Servidor

Q. B. V. M.,

José Rivas R.

Santa Tecla, 15 de Febrero de 1910.



EL DELEGADO

APOSTÓLICO

MONSEÑOR JUAN CAGLIERO.

I.

Uno de los críticos que honran la literatura francesa, M. Sainte Beuve, en su "*Galería de escritores Célebres*" incluye el estudio de San Francisco de Sales, que inició su carrera sacerdotal en Saboya. Citando á Mr. Sayou, uno de los biógrafos de San Francisco de Sales, le llama el "apóstol elocuente de Saboya, dulce y armonioso cisne del siglo XVII". Describe la vida del santo como escritor y asceta virtuoso, autor de la "Introducción á la vida del devoto," obra que, al decir de Sainte Beuve, tiene un puesto prominente en la literatura francesa, considerándola, acaso, como digna de la "*Imitación de Cristo*" debida á Tomás de Kempis.

Filósofo y teólogo, docto en el derecho, que cursó en la Universidad de Pádua; de noble estirpe," lleno de doctrina, con un talento en que brillaba el pudor y con una mirada en que se leía la hermosura' de su alma, fué la alegría de sus padres y se hizo querer de todo el mundo."

Misionero ferviente, con la fé del convencido apóstol, se dedicó á mantenerla en los espíritus decaídos, y, como Obispo de Ginebra, hizo frente á la corriente reformista. Lleno de caridad evangélica," trabajando asiduamente durante algunos años, reconquistó pueblos rebeldes con armas espirituales, reconstituyó los restos de una iglesia que estaba llamado á dirigir y devolvió á la humilde Saboya su antigua unidad."

En 1603 publicó su *Introducción á la vida del devoto*, con la que alcanzó "un triunfo moral y literario, cuyo efecto fué súbito y universal, reconcilió la devoción con el mundo y la piedad con la cortesía y con cierta humanidad".

No pretendemos seguir las fases bajo las cuales juzga el crítico Sainte Beuve á San Francisco de Sales, cuya piedad austera, cuya piedad sin límites encomia, como la encomian cuantos conocen la vida de aquel apóstol de Jesucristo. Comparando las máximas morales de Franklin con las de San Francisco de Sales, exclama Sainte Beuve: "Franklin tiene la humanidad; carece propiamente de la caridad. En San Francisco de Sales hay más de la precisa; tiene más que lo útil, más que lo justo, más que lo humano, tiene lo *santo*. Cosa real, que apareciendo sinceramente, será siempre adorada por los hombres."

II.

Citamos á un escritor que no puede ser tachado de ortodoxo y que goza de reputación universal como crítico de renombre, para dar una somera idea del humilde religioso en cuyas doctrinas se inspiró Don Bosco para fundar la institución Salesiana, que ejerce el ministerio de la enseñanza y de la instrucción religiosa con tanto éxito.

Uno de los discípulos de Don Bosco es el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Juan Cagliero, digno representante de la Santa Sede en Centro-América. La sociedad de "Antiguos Alumnos salesianos" nos ha invitado para colaborar en la *Corona Literaria*, que dedicará al Señor Delegado Apostólico, y, no por merecimientos de nuestra parte, sino en cumplimiento de aquella excitativa, vamos á escribir las presentes líneas sin pretensiones literarias.

Nació el ilustre personaje, á quien dedicamos este esbozo, en Castelnuovo de Asti, arquidiócesis de Turín, el 11 de Enero de 1838. Con verdadera vocación sacerdotal, el 1º de Noviembre de 1851 se presentó á Don Bosco y le suplicó le llevase á Turín para dedicarse al sacerdocio, y en 1862 fué ordenado Presbítero. En 1875 fué constituido jefe de las misiones de Patagonia, después de haber ilustrado su nombre como teólogo, profesor y eminente artista, pues posee á fondo el ar-

te musical. Graduado de Doctor en Teología, el 7 de Diciembre de 1884 fué consagrado Obispo de Mágida. Durante los primeros años de su permanencia en Patagonia fundó cinco casas salesianas y extendió diversas misiones entre los salvajes de aquella región sur-americana. En 1883 su Santidad León XIII le confirió el cargo de Vicario Apostólico de las Misiones de Patagonia, y el Papa Pío X le elevó á la alta dignidad de Arzobispo titular de Sebaste, y poco después le investió como Delegado Apostólico en Centro-América.

He ahí, á grandes rasgos, lo más culminante de la vida del ilustre Delegado de la Santa Sede. Dotado Monseñor Cagliero de una vasta y privilegiada inteligencia, al par que de grandes virtudes, sus talentos y sus dotes han sido de eficaz influencia para propalar las creencias cristianas en las abruptas y apartadas regiones de Patagonia, y doquiera que ha estado, ha dejado huella luminosa, por su piedad y austeras costumbres, por la caridad con que ese Ungido del Señor derrama el bien á todos los necesitados del alimento espiritual.

Su misión es de paz, de fraternidad y de concordia; y cuando las tempestades de la anarquía soplan con furia, en ciertas latitudes, debe complacernos que en el Centro del Continente americano se trabaje, con ardoroso entusiasmo, porque luzca la reluciente aurora de la Fraternidad y la Justicia entre los hombres y

entre los pueblos, obra á la que el Delegado Apostólico consagra sus afanes en su paso por estos lugares, ávidos de algo que fortalezca sus nobles sentimientos y les encamine á la práctica del bien.

La venida de un Enviado del Jefe de la Cristiandad es un acontecimiento inusitado entre nosotros; y como quiera que el alto dignatario escogido para esta misión pertenece á la Asociación Salesiana fundada en Turín, y es un Prelado de esclarecido ingenio y Varón de virtudes preclaras, y su carrera de misionero en nuestra América, en su región más austral, en la Patagonia, ha sido coronada durante más de cinco lustros con la aureola del triunfo, habiendo llevado la luz del Redentor á aquellos salvajes y lejanas regiones, tiene la humanidad contraída con Monseñor Cagliero una deuda de gratitud imperecedera, como la tiene con Fray Bartolomé de las Casas y demás espíritus caritativos que han encendido la antorcha de la fé, con la inspiración de la caridad, convenciendo y doctrinando á los infieles, no con la tea del odio y la discordia, sino con el luminar de la verdad y la sublime redención por la pureza y santidad de la doctrina.

Obreros de esta naturaleza bien merecen la admiración de la historia y la gratitud de los pueblos: acendrada virtud, profundo amor á la verdad, paternal solicitud, inspiración evan-

gética, son condiciones indispensables en esas criaturas privilegiadas, destinadas por Dios para difundir el bien en todos los tiempos y en todas las latitudes, y ante ellas todo homenaje es merecido.

Viene Monseñor Cagliero al Salvador en misión de paz, á visitar su Grey, á atender, con paternal solicitud, los intereses de los fieles cristianos; y al pisar las playas salvadoreñas, este pueblo que se ha distinguido por su acerado carácter y que es hospitalario y generoso, manifiesta, de un modo sincero y espontáneo, el regocijo con que espera la llegada del Señor Delegado Apostólico, precedido ya de merecido renombre. ¡Sea bienvenido á la patria salvadoreña!

B. ESTUPINIÁN.

Santa Tecla, Febrero 10 de 1910.



HOMENAJE

De respetuosa bienvenida á Monseñor Dr.
Dn. Juan Cagliero á esta Capital.



¡Venid, Venid! De par en par abiertas,
Rebosantes de excelsas afecciones,
De almas sanas y amantes corazones
De El Salvador, teneis todas las puertas.



Venid, para dejar de hacer inciertas
De un Pueblo la ansiedad y aspiraciones
De alcanzar vuestras santas bendiciones
Al revivir sus esperanzas muertas.



Sois bienvenido, ilustre mensajero,
Del Pontífice Augusto y Soberano
Y que bendice el Universo entero.



Y al recibiros hoy de gozo ufano,
Este pueblo os saluda placentero,
La sortija al besar de vuestra mano.

JUAN J. CAÑAS.

San Salvador, Febrero 14 de 1910

Al Ecmo. Sr.

Delegado Apostólico.

Entre las muchas alegorías que se han hecho para cantar la grandeza de la Iglesia Católica, pocas me han conmovido tanto como una que oí en uno de los Templos más hermosos de Barcelona, al eximio orador sagrado Fr. Paulino Alvarer, de la Orden de Predicadores.

La magnífica conferencia está impresa, pero no he podido conseguir que llegue un ejemplar á mis manos, razón por la que no la transcribo literalmente, y me limito á reproducirla con la mayor fidelidad que me sea posible.

.....

.....

Era un día de cielo transparente y nítido; estaba yo en la orilla del mar, cuya superficie, retratando el azul del firmamento, presentaba ese prodigioso bordado que en vano se empeña la mano del hombre en imitar.

Allá, muy á lo lejos de la orilla, divisaba yo una roca inmensa, colosal, de proporciones majestuosas por lo que tenían de extraordinarias.

La roca estaba coronada con auréolas, que parecían nimbos de gloria, porque la luz que despedían no era de la tierra, sino del Cielo.

—¿Será sueño, ó realidad?, me preguntaba en medio de mi natural estupefacción.

Y antes de que la mente exaltada por la visión se lanzara en busca de respuestas que calmaran mi ansiedad, me sorprendió un rumor de música celeste que, procedente del seno de la roca, llegaba casi imperceptible á mis oídos.

—¿Qué, ó quién, eres?, ¡dímelo, roca misteriosa!, preguntaba yo con deseo supremo de descubrir lo desconocido y sorprendente.

¡Y sólo me contestaban el mar con sus dulces susurros, el sol con sus fulgurantes destellos y el viento con sus brisas perfumadas!

Pero observé que, al poco tiempo, muchas naves gigantescas, que venían en distintas direcciones, querían abordar á la roca con sus proas afiladas como aceros damasquinos; pero las naves al chocar contra la roca, veían rotas sus formidables quillas, y naufragaban en el fondo de los mares, sin que les quedara otro sudario que la blanca espuma de las tenues olas.

Instantes después se aproximaron á la roca innumerables aves de rapiña, que querían destrozarla con sus corvos picos, á juzgar por la furia con que la golpeaban; pero observé que los duros picos se rompían, que de ellos brotaba sangre abundante, y la roca continuaba inmovible.

Ví, por último, que las furias y monstruos, que viven en las profundas cavernas del mar,

querían también destruir los cimientos de la roca, atacándola con sus férreos dientes; pero, rotas sus armas de combate, los monstruos marinos tornaban desesperanzados á los cavernosos antros de donde surgieran.

—¿Qué, ó quién, eres? ¡roca misteriosa y sublime; dímelo antes de que el sol se esconda entre nubes de ópalo y grana y de que la noche extienda sus fúnebres gasas y negros crespones!

Aquella música celeste, que al principio de mi visión me parecía imperceptible, comenzó á hacerse más intensa, á agrandarse, á esparcirse por doquiera.

Un momento más, y pude escuchar que los ecos me decían de un modo claro y sonoro:

—Esta roca, que contemplas desde la orilla del mar, es aquella *pedra* imperecedera, sobre que está edificada la Iglesia; las naves de alto bordo, que la combaten, las aves de rapiña, que la picotean y los monstruos marinos, que intentan destruir sus sólidos cimientos, son los herejes, los apóstatas y los cismáticos, que quieren verla en la abyección de las ruinas.

Las quillas rotas, los picos manando sangre y los monstruos huyendo en precipitada fuga, dan testimonio de la vitalidad incontrastable de la Iglesia, las auréolas y los nimbos de gloria, que le coronan, revelan la indeficiente asistencia, que la prodiga el Espíritu

Santo, y las armonías, que brotando de su seno, resuenan por los espacios, es la voz de Jesucristo que, corroborada con el oráculo de la Historia y la enseñanza de los tiempos, dice á todas las generaciones: *¡Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella!*

Esta es la sublime alegoría, que hirió mi alma con sus dardos de Verdad divina.

.....

.....

—¿Qué sois Vos, Monseñor Cagliariero?

El Religioso lleno de santidad, el Sacerdote perfecto, el Misionero infatigable, el Príncipe de la Iglesia coronado de justos y merecidos honores.

Por todo ello os veneramos. Pero eso lo sois para todo el Orbe Católico.

Pero ¿no sois algo especial, algo singularísimo, para la piadosa grey Centro-Americana?

¡Sí! Para Centro-América sois, además de todo lo dicho, el Representante del Supremo Pontífice. Y como quiera que *Ubi Petrus, ibi Ecclesia*, sois, para nosotros, el digno, el genuino, el legítimo representante de esa Iglesia santa que, en sueño, ó en alegoría veía el insigne predicador citado.

Y en tal concepto, contad con el rendimiento de nuestra voluntad y con la más sincera adhesión de nuestra alma.

EDUARDO M. BALSALOBRE, Pbro.

BIENVENIDA

AL ILUSTRE DELEGADO APOSTÓLICO DR.
DON JUAN CAGLIERO.

En nombre de la mujer Salvadoreña, que jamás ha podido permanecer indiferente á los acontecimientos de su patria, ya sean de júbilo como el presente, ya de dolor, doy al ilustre viajero y Delegado Apostólico, Dr. Don Juan Cagliero la más entusiasta bienvenida.

¡Sed bien llegado! Y que nuestra religión, bien comprendida, se yerga sana, pura y majestuosa como salió de la sangre y la palabra del Cristo, que dió su vida por elevar á la criatura al nivel del ángel y que nos ha hecho comprender que la caridad es el pendón más glorioso que nos aproxima á Dios!

Por eso, al leer vuestra biografía, os admiro y venero por vuestro saber, pero más aún por vuestra caridad. Porque, ¿qué otra cosa puede llamarse sino caridad ilimitada la que habeis puesto en práctica en las regiones sombrías de las Pampas y la Patagonia, exponiendo vuestra vida para conquistar almas para el Cielo?

¡Bendita caridad la de los hijos de Don Bosco, que ven un hermano en el salvaje, en el mendigo y en el huérfano!

¡Amor á la humanidad! he allí la doctrina sublime de Cristo.

La que nos hace alcanzar la felicidad imprecadera.

La que destruye los odios.

La que aleja de nosotros las venganzas.

La que extinguirá las guerras que despedazan á nuestros países.

Pero, está tan lejos esto, que en muchas ocasiones nos sentimos desfallecer. Vos, Monseñor, llegáis en los momentos precisos en que se necesita fortalecer las creencias é ideas religiosas que heredamos de nuestros antepasados.

Llegais, Monseñor, á confortarnos con el bálsamo de la religión de Cristo, que es la única que puede cicatrizar las heridas, que han producido en nuestro corazón los acontecimientos que, de algùn tiempo á esta parte, agobian á nuestra querida patria. ¡Patria querida! que si en su extensión es pequeña, ha sido grande por los corazones nobles que en su seno ha albergado, habiéndolos impulsado al amor al bien, rayando en heroísmo.

Desgraciadamente, Monseñor, llegais cuando las fuerzas de este pueblo que, como dejo dicho, en un tiempo fué grande en Centro América, se encuentran debilitadas por las luchas fratricidas, y cansado y abatido, probablemente se someterá sin protesta al yugo extranjero. ¡Centro América agoniza y sus mismos hijos serán los sepultureros!.....

Pero en medio de esas sombras, que nos rodean por todas partes, rogad, Monseñor,

por que brote lozana en el corazón de las madres la semilla que venís esparciendo hace treinta años en nuestra bella América.

Si lograis que la mujer de Centroamérica recoja en su corazón vuestras enseñanzas, ella las inculcará en él de sus hijos, y éstos se considerarán fuertes y no sucumbirán ante el error y harán triunfar en todas circunstancias la justicia y la verdad. Que así sea, y “bendito él que viene en el nombre del Señor.”

VICTORIA M. DE FORTÍN.

Santa Tecla, Enero 21 de 1910.



LOS ANTIGUOS ALUMNOS A MONSEÑOR CAGLIERO

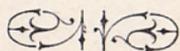
SONETO.



Nosotros, Monseñor, hemos crecido
Á la sombra de un árbol milagroso:
Don Bosco lo plantó, y hoy, su frondoso
Ramaje, por el mundo está extendido.



Al noble Salesiano, agradecido,
Nuestro pecho se inflama de alborozo
Hoy que, haciéndonos Dios un don precioso,
Por fin entre nosotros te ha traído.



Al saludarte á tí, se nos figura
Saludar al varón que de la altura
El fruto de sus obras mira ufano.



Hoy que pones la planta en este suelo,
¡Bendícenos, Señor, que desde el cielo,
Don Bosco nos bendice con tu mano!



Gratitud y Amor

Dios ha escuchado nuestros ardientes votos.
Cobija ya tu venerable cabeza el cielo de
mi Patria.

¡Bendito seas porque al fin viniste!

.....

Tu espera nos ha sido larga, muy larga.
Con afán aguardábamos tu venida, fluctuando
entre la esperanza y el temor.—Alguien ha
dicho: “Quisiera sentir más aflicción para tener
mayor consuelo.” Nuestro corazón es eco
fiel de tan sentida frase. Monseñor, ¡qué ale-
gría tan sincera é intensa embarga el alma!

Antes de conocerte ya te amábamos—Nues-
tras madres nos enseñaron en la cuna con los
primeros acentos del idioma patrio á amar la
Religión cristiana. Y esa fé bendita, here-
dada de nuestros mayores, ha crecido con nos-
otros.—¡Jesucristo!—¡El Papa!—He ahí el
amor de nuestras almas. Por Jesucristo y en
Jesucristo te amamos, Nuncio de dicha que
traes la paz del cielo: ¡Háblanos! Queremos oír
de tus labios santos, pues santa es la palabra
que predicas, algo que despierte nuestra fé y
eternice tu recuerdo.

Bendícenos! Bendice á la amada Patria mía,
agradecida al noble anciano que cruzó los ma-

res y ásperos caminos por traerla mensajes de aquel amoroso Padre del mundo cristiano, que no olvida este humilde rincón de la tierra, para nosotros tan querido!

MARÍA AQUINO HERRERA.

San Salvador, Fbro. 1910.

BIENVENIDA A

MONS. CAGLIERO.

¡Bienvenido sea el que viene en el nombre del Señor!—Tal ha sido la exclamación general de este católico pueblo desde el momento, que tuvo noticia de que á sus playas arribaría el legítimo Representante del trono Pontificio, donde se custodia la fé de Cristo, trayendo para esta Grey la bendición santa del Supremo Jerarca del Vaticano.

¡Bienvenido sea él que viene en el nombre del Señor!—repetimos uno y otro día, ansiosos de dar una muestra de nuestra fé.

¡Bienvenido! decíamos esperando de un momento á otro la llegada de Monseñor Cagliero.

Y hé aquí que, entre palmas y flores, recordando el episodio de Jerusalén, lo hemos visto entrar bendiciendo al Pueblo, como mensajero de paz y concordia.

Ya está aquí, en esta tierra hermosa, saludado, aclamado, por millares de corazones, que en él ven alzarse la blanca diestra de Su Santidad Pío X.

Razón de sobra hay para esos saludos y esas aclamaciones, porque la llegada de Monseñor tiene una alta significación para los cimientos de la fé, la gloria de la Iglesia, la paz entre los hombres y la prosperidad de los pueblos, porque con la mansedumbre se consigue lo que no puede obtenerse en cien batallas: las batallas de la fé, dignifican, regeneran y engrandecen.

Monseñor debe sentirse emocionado de estar en este valle, en estas campiñas, al arrullo de nuestras montañas, distribuyendo bendiciones á los cuatro vientos, prolongando el reinado de Cristo de uno á otro confín.

Monseñor debe sentir palpitar su corazón viendo arrodillados á sus pies, en señal de sumisión y respeto á los feligreses de la República, que lleva el nombre del Redentor del mundo, la cual es en este momento un extremo del arco de alianza que tras los mares toca en el Vaticano.

Los Delegados Apostólicos son los Ministros Plenipotenciarios del poder, que reside en el Vaticano, son los enviados del Señor, que ya van sobre flores ó sobre espinas punzantes, á clavar en remotos lugares el estandarte divino.

Son ellos los nuevos guerreros, que sin ninguna clase de armas van por doquiera librando recios combates, en los que siempre recogen el laurel de la victoria.

Nosotros, los salvadoreños creyentes, los que de nuestros antepasados traemos la fé de Cristo, firme, arraigada en el corazón: Nosotros que tenemos un miraje de dicha en lo alto de la cúpula de San Pedro, cuna de la fé, no tenemos palabras bastantes para celebrar y encomiar la llegada de Monseñor Cagliero, intrépido misionero, que antes de arribar á estas hospitalarias y rientes playas, ha tenido que hacer un camino de amargura por ignoradas regiones, que engendró por medio de sus trabajos apostólicos á Cristo y á la civilización.

Monseñor se merece cuanto le ofrende este pueblo. Ha conquistado en buena lid estas palmas, estos vítores, esta sumisión de los fieles.

Y su blanca diestra, al alzarse, á manera de divinas flores ha dejado caer sobre nuestros atormentados corazones el rocío de la verdadera fé. Viéndole, vemos al Santo Padre de la cristiandad. Viéndole, vemos á Cristo agigantar su omnipotencia sobre el amontonamiento de veinte siglos.

¡Bienvenido sea él que viene en el nombre del Señor!

F. J. RIVAS.

Representantes de la Iglesia Católica

I CUESTIÓN— *¿La Iglesia Católica tiene derecho de mandar sus representantes cerca de los Gobiernos?*

La Iglesia Católica goza de tal prerrogativa, porque su derecho territorial se extiende al mundo entero. El derecho territorial puede ser—de propiedad ó de jurisdicción,—y de—jurisdicción política ó espiritual;—el derecho territorial de la Iglesia es de—*jurisdicción espiritual*.

Que la Iglesia posea tal derecho se prueba:

- a) —Por el artículo del Credo— *Creo en la Iglesia Católica*;—aquí se predica como principal nota de la Iglesia *la Catolicidad*, la cual pide necesariamente el poder de establecerse en toda parte del mundo.
- b) —La Iglesia es el reino de Cristo,—reino que está constituido en todas las naciones.—“*Te daré en herencia los pueblos y en propiedad los límites de la tierra.*” (Salmo II.) Así es que la Iglesia puede recoger en su seno á todo hombre, sin que alguna potencia se lo pueda impedir, porque el derecho de la Iglesia

es él mismo de Cristo y Cristo está sobre todo poder.

- c) —La Iglesia fué constituida para aplicar la Redención á los hombres por la Fé y los Sacramentos, y así como todo el género humano tiene derecho á gozar de la Redención, así la Iglesia lo tiene de facilitarle la fruición de estos bienes espirituales.— *Id por el universo y predicad el Evangelio á toda criatura.* (Marcos XVI. 15).

II CUESTIÓN.— *¿El Sumo Pontífice tiene derecho de comunicar libremente con los Obispos y los fieles del mundo entero?*

El Sumo Pontífice goza del derecho de comunicar:

- a) — *Con los Obispos.*—El S. P. es por institución divina el Supremo Jearca del mundo entero; y por consiguiente es su deber vigilar sobre la doctrina, la conducta de todos los Obispos y dirigirlos en sus gobiernos; luego, como todo superior, puede comunicar libremente con sus inferiores.
- b) — *Con los fieles.*—Todo Obispo debe mantenerse en relación directa con sus diocesanos; para desempeñar su oficio de padre, de maestro y de pastor; y siendo el S. P. *Episcopus Ecclesiae Catholicae*, todo hombre, desde que es cristiano, es naturalmente súbdito del Papa, sujeto á

su directa jurisdicción. Doctrina etas de los Concilios Florentino y Vaticano.

Probado, pues, que el S. P. goza de libre comunicación con el Orbe Católico, por su jurisdicción directa é inmediata, es preciso admitir su derecho de visitar á sus súbditos, y no pudiéndolo Él personalmente, hacerlo por Representantes.

III CUESTIÓN.— *Representantes del Sumo Pontífice.*

Los representantes del Sumo Pontífice, ó Legados Apostólicos, son personajes que el S. P. manda á alguna provincia con poder ordinario para administrar negocios, que pertenecen al Magisterio Apostólico. (Lombardi—Derecho.)

Los legados son: Natos ó Misos.

- a) — *Legados Natos* eran Obispos de ciertas diócesis, que tenían anexo el poder de representar á la S. Sede en una provincia y para determinados negocios.— Su título es hoy casi solamente honorario.
- b) — *Legados Misos* representan la jurisdicción pontificia cerca de los Soberanos de otras naciones.

Pueden ser: Legados á latere, ó simplemente Legados. Los primeros suelen ser Cardenales y se les confía cargos muy elevados y poderes extraordinarios; los segundos son de gerarquía menor y

se les llama:— *Nuncios*— cuando representan á la S. Sede, en las naciones principales, é— *Internuncios*— ó— *Delegados Apostólicos*— cuando ejercen sus cargos cerca de naciones menores.

El poder de los Legados se deduce ordinariamente de las Letras Apostólicas, con que el S. P. los constituye en su Legación.

IV CUESTIÓN— *Diferencia entre los Legados apostólicos y los Ministros de los Gobiernos civiles.*

- a) — Los Ministros representan simplemente á sus Gobiernos sin tener jurisdicción sobre los ciudadanos del país, donde demoran.

Los Legados apostólicos representan al S. P. como potencia interior, á saber, con jurisdicción ordinaria sobre los Obispos, Clero y fieles de la Nación donde ejercen su cargo. Esto se deduce de lo dicho en la primera y segunda cuestión.

- b) — La misión de los Ministros lleva un carácter puramente diplomático.

La de los Delegados Apostólicos es esencialmente religiosa ó religioso-diplomática.

- c) — La Representación de los Ministros de Gobiernos civiles es de entre iguales.

La del Legado Apostólico es representación entre un Superior y un inferior, en virtud de la supremacía del poder Es-

piritual sobre el Temporal. Así es que una ofensa hecha á un Ministro Diplomático hiere solamente la Nación á que representa; pero un ultraje inferido contra un Legado Apostólico ofende á todas las Naciones Católicas, pues reconocen por su propio jefe al Sumo Pontífice.

UN ANTIGUO ALUMNO.

**Al Exmo. Sr. Dr.
Don Juan Cagliero.**

DIGNÍSIMO DELEGADO DE SU
SANTIDAD PÍO X.

Va mi lira á cantar, oh Cagliero,
Vuestra vida, que arroja destellos,
Y en un canto ferviente y sincero
Os ofrece sus ritmos más bellos.

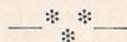
—* *—
*

Desde niño os rodearon las nubes
De pureza y candor celestiales;
Y del cielo os trajeron querubes
De la gracia copiosos raudales.

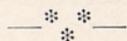
—* *—
*

En el lecho de muerte postrado
Por Don Bosco volveis á la vida,
Y os predice, discípulo amado,
Que será por su Dios bendecida;

Y de pronto dirige hacia el cielo
Su mirada de Padre y Profeta.....
¿Ha visto algo?..... lo dice su anhelo,
Y así su visión interpreta:



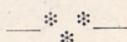
“Tú serás de la Iglesia en la tierra,
Un Pastor abnegado y sublime;
Y pues Cristo te invita á la guerra,
Vete pronto á salvar al que gime”.....



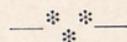
Vos partís á las vastas regiones
Do el error su reinado entroniza,
Y ganas por dequier corazones,
Que tu amor con afán diviniza.



Alumbráis al salvaje más rudo,
Que en tinieblas de muerte vivía;
Le lleváis una cruz por escudo
Y os volvéis su maestro y su Guía.



Patagonia y la Tierra del Fuego
Son el campo que el cielo os depara;
Allí disteis la muerte muy luego
Á los vicios que Averno sembrara.



Vuestro celo de Apostol os lanza
Por desiertos y bosques de palmas,
Mas no importa, lleváis la esperanza
De ganar para Dios muchas almas.....

Y por eso el Pontífice Pío
Á este suelo os envía amoroso
Á quitar de las almas el frío
Y formar un incendio grandioso.

— * * —

¡Loor y gloria al Señor Delegado,
De Don Bosco discípulo ardiente,
Que del Papa Ministro y Enviado,
Nos visita y bendice sonriente!

P. LUIS FORERO Y FRANCO.

Cura y Vicario de la Nueva San Salvador.

Febrero de 1910.



AL SEÑOR DOCTOR DON

JUAN CAGLIERO,

Dignísimo Representante del Solio Pontificio

SEÑOR :

Llegais á nuestra América en una época propicia. Todas las miserias, todas las angustias, todos los vicios, han hecho presa en este exuberante pedazo de la tierra latina. Creo yo que vuestras bendiciones esparcirán un soplo saludable en nuestras almas impregnadas de dolor y de pena. Quizá la palabra del Santo Padre Pío X, traída por Vos, pronunciada por vuestros augustos labios, disuelva para siempre las Dudas, esas terribles parcas que matan sin quitar la vida. La Esperanza, empero, se agita en nuestro corazón y al suave mirar de vuestros ojos, puede trocarse en manantial de Fé.

El Santo Padre os ha confiado una misión excelsa, cumplidla con felicidad, que estamos prestos á recibir lo que podeis dar: una voz de amor y de concordia entre los hombres de buena voluntad.

JOSÉ MARÍA VILLA.

San Salvador, enero 28 de 1910.

EN HONOR DEL
SR. DELEGADO APOSTOLICO.

Cruzas la inmensidad del Oceano,
El Histórico Antiguo Continente
Dejas y vienes ¡misterioso arcano! . .
A respirar desconocido ambiente.



En cumplimiento de misión sagrada,
Misión de paz, de amor y de consuelo,
Tu presencia, Señor, es deseada
Por el Pastor y Grey de aqueste suelo.



El Vicario de Dios te ha designado,
Depositando en tí su confianza,
Por su representante y Delegado:



¡Hasta que altura tu virtud alcanzaj
¡Se une la Grey con su Pastor amado
Mirando en tí, dulcísima esperanzaj

VIRGINIA PEÑA DE VALLE.

Chalatenango, Febro. 4 de 1910.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE

Su Señoría Ilma. y Rma.

MONSEÑOR DON JUAN CAGLIERO.

(Traducción del Italiano).

Don Juan Cagliero, nacido en Castelnuovo de Asti, el 11 de Enero de 1838, ingresó al Oratorio de S. Francisco de Sales en Turín el 3 de Noviembre de 1851 y desde aquel día no se apartó ya del lado de Don Bosco. De humor alegre y espíritu ardoroso era siempre el campeón en los juegos y, como jefe y maestro de Gimnástica, el alma de todas las diversiones; pero también era el más puntual en abandonarlos ó interrumpirlos tan pronto como el deber lo llamaba á otra parte.

Los episodios que siguen dan una idea, aunque incompleta, de su carácter decidido y magnánimo:

*
* *

Faltó cierto día quien tocara el armonio en la iglesia del primitivo Oratorio (y bien sabido es que la música fué siempre un aliciente poderosísimo para atraer á los jóvenes); los Superiores, no teniendo como sustituirle, se hallaban perplejos.

—¿Quién tocará el Domingo? ¿Qué figura haremos sin cantos y sin música?

El joven Cagliero advierte el embarazo y no puede sufrir que se diga que por ausencia

de uno mengua el Oratorio. Con una firmeza de voluntad muy superior á sus años, estudia y se aplica tanto que, llegado el momento, se sienta al armonio y ejecuta con mano segura las melodías acostumbradas en los días festivos.

Aquel esfuerzo fué para Don Bosco, que le había dado las primeras nociones del arte musical, una revelación del brillante genio de su discípulo; lo dedicó seriamente al estudio de la música y presto recogió los más excelentes resultados.

*
* *

En 1807 estalló el cólera en Castelnuovo de Asti. Don Juan Cagliero, joven Sacerdote, apenas tuvo noticia de que el terrible morbo segaba víctimas sin número y que el pánico consiguiente hacía casi imposible encontrar quien cuidara de los apestados, solicitó la licencia de Don Bosco y voló presuroso á su país natal. Allá su celo y caridad en socorrer material y espiritualmente á los desgraciados enfermos no conoció límites. Apenas cesó la peste, el Municipio de Castelnuovo de Asti, agradecido, lo condecoró con medalla de honor expresamente acuñada.

*
* *

Nada se diga de tantos otros honores á él tributados en distintas ocasiones, de su rápida y lúcida carrera eclesiástica, de la Láurea de Doctor en Teología, otorgádale por unanimidad

de votos en la Real Universidad de Turín, de las misiones y predicaciones sostenidas con ubérrimos frutos en muchísimas poblaciones del Piamonte; sólo recordaremos cómo, en 1875 cuando Don Bosco lo invitó á partir para la América, era el Padre Cagliero Profesor de Moral, Director espiritual de varios Institutos, Maestro de Música y tan engolfado en los quehaceres más delicados que nadie se habría imaginado que hubiese podido separarse del Oratorio ni aún por breve tiempo. En efecto, él no figuraba en el personal de la primera expedición: el día de la partida se acercaba y todo estaba ya dispuesto. A este punto quien debía encabezar la misión, por dificultades imprevistas é insuperables, tiene que renunciar á su cargo. El tiempo apremia. Don Bosco se vuelve al P. Cagliero y le propone la empresa. Dicho y hecho. El está pronto á todo: suda y fatiga para desembarazarse de tantos compromisos; su entusiasmo y regocijo se comunica á todos sus compañeros cual una chispa eléctrica y el éxito de la expedición queda asegurado.

*
*
*

Don Bosco envió sus primeros diez misioneros á Roma porque quiso que “como el Divino Salvador envió á sus apóstoles á predicar el Santo Evangelio, así el Vicario de Jesucristo diese directamente á los Salesianos el mandato de predicar aquella misma Religión que, fundada por Dios, debe predicarse y durar

hasta el fin de los siglos". Ya en el tren los Misioneros advierten que han olvidado el vestuario indispensable para aquel viaje. El Padre Cagliero, no corriendo sino volando, baja del carro y en breve hélo ahí de regreso con la indispensable valija. Pero llega cabalmente cuando el silbido de la locomotora da la señal de partir, y el tren, ya en movimiento, camina con velocidad. ¿Qué hace? Se asegura con una mano el sombrero mientras con la otra recoge el hábito y con rapidez increíble se abre paso entre los guardias y empleados de la estación, que intentan detenerlo, divisa su carro y de un salto tiene el pie en el estribo y la mano en el llamador: la puerta se abre y él se precipita en medio de sus compañeros que le reciben con admiración y alegría indescriptibles.

Un caballero presente á esta escena, maravillado de tanta presencia de espíritu y desenvoltura, exclamó:

—*Per bacco, che valente bersagliere!* (Bravo, qué guapo cazador!)

—En verdad soy cazador, murmuró el P. Cagliero, pero cazador del Señor.

*
* *

La pequeña caravana de los diez misioneros estaba para zarpar de Génova. Don Bosco, para decirles el último adiós y darles la última bendición, los había acompañado hasta á bordo y, queriendo ocultar la emoción profunda

que embargaba su alma, toma en sus manos un periódico; mas ¡oh fatalidad! la primera noticia con que tropieza es el naufragio ocurrido dos días antes de un piróscafo con varios misioneros. Con mano trémula intenta apartar de sus ojos aquella hoja, cuando el P. Cagliero advierte lo que pasa y de una ojeada lee la infausta noticia: lejos de acobardarse ó desanimarse, gozoso y sonriente se vuelve á Don Bosco y le dice:

—¡Bien, esto me anima! ¡Dichosos misioneros que perdieron su vida en el mar por extender el Reino de Jesucristo!..... han recibido ya eterno galardón en el Paraíso. ¡Felices de ellos!

*
* *

Los que conocen á fondo el suceso de la primera expedición de los misioneros Salesianos, él de tantas y tantas otras que la siguieron y el incremento siempre mayor que toma la Obra de las Misiones de Don Bosco en América, apreciando la índole ardiente, generosa y activísima de quien fué su iniciador, pueden comprender la gran parte que cupo al primer obispo Salesiano en aquella inmensa labor, que ha conquistado á la Iglesia y á la civilización las Pampas y la Patagonia, llevado la antorcha de la fé á lejanas tierras y dado en ellas nuevo impulso á la educación cristiana.



¡SALVE!

Al Exmo. Monseñor JUAN CAGLIERO,
Delegado Apostólico de la Santa Sede.

*El Salvador yergue altivo su frente legendaria
Y toma un laurel de su corona,
Para ofrendarlo á tus plantas, PADRE;
Porque vienes radiante de gloria,
Á morar en su seno!.....*

I.

De la mente santa del Supremo Jerarca
del Orbe, surgió la idea luminosa
Y tendió su vuelo hacia Centro América,
la hija humilde y olvidada,
la bella virgen de los trópicos,
que esquiva y ruborosa intenta cubrirse con sus girones
de bandera!

Y ante los ojos del Padre Universal
se ofreció una visión de tristeza incomparable:

Porque la contempló desunida,
impotente, sola; próxima á sucumbir bajo la planta
del Coloso del Norte!

Mas, he aquí que El va á salvarla.....

Y respondiendo al impulso de su corazón nobilísimo,
el Pontífice Supremo envía á JUAN, el Apóstol abnegado,
el hijo amante, el predilecto del Venerable Don Bosco.

Para que traiga la paz:

Para que predique la unión precursora de felicidad
inacabable, bajo los dulces auspicios de la Sacrosanta
Religión.

.....
¡Y Centro-América palpité de gozo,
porque llegó el Enviado!
¡Y se engalanó con sus girones de bandera!.....

II.

La Patria está de gala:
El Salvador abrió sus puertas al augusto Anciano,
que llega en sublime apoteosis á su seno
Para reinar en todos los corazones:
Para ser objeto del homenaje ferviente que el amor
de sus hijos le consagra:
Para presidir las lides gloriosas de la Fé:
Para ser el Guía amante de la juventud que ansía
plantar en la cima de la Gloria el Lábaro bendito de la
unidad cristiana!
Y por eso la juvenil falange del catolicismo salva-
doreño, ofrenda á su Ilustrísimo Huésped la más alta mani-
festación de sus afectos; entona un himno triunfal por su
llegada y en medio de intenso júbilo exclama:

¡“EXCELSO APÓSTOL, SALVE!”

PEDRO NUILA GUZMÁN.

(Vice-Presidente de la “Sociedad Antiguos Alumnos”)

Santa Tecla, Enero de 1910.



BIENVENIDA

AL M. I. SEÑOR DELEGADO APOSTÓLICO

Dr. DON JUAN CAGLIERO.



Al grato impulso de un afecto santo
Vengo á ensayar de nuevo mis canciones;
Y absorta el alma en religioso encanto,
Quisiera con las notas de mi canto
Conmover los cristianos corazones.

¡Oh, quién pudiera de la mente inquieta
Dar vida al vigoroso pensamiento!
¡Y quién me diera de inmortal poeta
Sublime estro y sonoro acento,
Para cantar, señor, tu bienvenida
En aurea estrofa de expresión floral!

No está cerrada mi alma á la creencia;
Como la flor que el encendido broche
Entreabre en el silencio de la noche,
Porque en su seno el cielo bondadoso
Derrame generoso
Las bienhechoras perlas de rocío,
Que á sus hermosas galas
Vida le prestan y frescor y brío;
Así mi corazón abierto ahora
Á la luz de la fe consoladora:
La santa religión del cristianismo
Filtrando gota á gota su doctrina,
Al apartarme del fatal abismo
Mi senda alumbra con su luz divina.

Por eso, Monseñor, no mereciera
Llevar jamás el nombre de cristiano,
Ni el de hijo sumiso y reverente
De la Iglesia Católica Romana,
Si ahora, indiferente,
No ansiara recibir sobre mi frente,
Tu bendición augusta, soberana.

¡Oh! ¿y quién puede imaginar la dicha?
¿Quién puede concebir la inmensurable
Y rara honra que á la patria mía
Le trae tu presencia venerable?
Que en tí, señor, no vemos
Sino la imagen bondadosa y tierna
De aquel augusto y venerable anciano
Que, preso en la mansión del Vaticano,
El mundo espiritual rige y gobierna
Con recto juicio y con potente mano.

¡Salve, insigne Pastor, huésped ilustre!
De los cristianos hijos
De esta tierra que hoy huella tu planta,
Con semblante halagüeño
Recibe la ovación pura y sincera:
Que en cada corazón salvadoreño
Un trono tienes, que el amor levanta.

¿No oyes, señor, el rumoroso estruendo
De la apiñada multitud, que ansiosa,
Vuela hacia tí tu bendición pidiendo?
Contempla, pues, la inmensa muchedumbre;
Un pueblo entero ante tus plantas mira,
Que en tí al Pastor universal aclama.

Y el entusiasmo que en su afán respira
No es el ardor de un pueblo que te admira,
Es el fervor de un pueblo que te ama.

¡Hosana, hosana! en los espacios suena:
Bendito aquel que hacia nosotros viene
En nombre del Señor. ¡Bendito sea!
Tal es el grito universal que hoy llena
Los ámbitos del suelo Cuscatleco,
En cuyo cielo el pabellón de Cristo
Flamante y puro y majestuoso ondea.

Tiende, señor, tu diestra bondadosa
Sobre este pueblo, que tu grey se llama:
Que de tu alma de apóstol fervorosa
Las puras y fervientes oraciones
Traspasen los dinteles eternos,
Y caigan tus sagradas bendiciones
Como lluvia de flores celestiales!

ANTONIO TREJO CABRERA.

Santa Tecla, Febrero 14 de 1910.



FIN

**Bien venido,
Monseñor!...**

ALZA esta tierra bravía,
en las lides del trabajo,
el más férvido agasajo
de cordial cortesanía;

Y en los nobles corazones
vibra un himno vencedor
por el blondo Monseñor,
el héroe de las Misiones.

¡Que á su palabra elocuente
surja mi Patria doliente,
unida como en un haz,

Y broten bajo su mano,
como de un lírico hermano,
los rosales de la Paz!

Salvador TURCIOS R.

S. S. Febrero de 1910.